



TRANSPARENCIA CONTRA CORRUPCIÓN

Dr. Edmundo González Llaca

TRANSPARENCIA CONTRA CORRUPCIÓN

Dr. Edmundo González Llaca*

No hay duda que el país atraviesa por una crisis difícil y compleja. Las definiciones de crisis, son diversas. Recuerdo una de Gramsci que decía, hay una crisis, cuando lo viejo no termina de morir y cuando lo nuevo no termina de nacer. Hay un señor barbón alemán que por más que se le quiere enterrar no se puede y que se llama Carlos Marx. Él daba otra definición. Afirmaba que crisis es cuando hay convicciones sin pasión o hay pasiones sin convicción, y me da mucho gusto porque la idea es que de aquí saquemos convicciones, pero también pasión, porque el tema es importante y trascendente. La corrupción es la principal causa de los problemas del país. El secreto del éxito es la honestidad, si puedes evitar las prácticas ilícitas que mejor, porque realmente han sido un lastre para el desarrollo nacional.

La corrupción es el mayor obstáculo para las soluciones con las que tratamos de resolver las dificultades de México, es desde siempre la gran bestia negra, el cáncer que ha invadido el tejido social. Si pudiéramos resumir la historia en un paréntesis, sin duda que la corrupción estaría de un lado y, del otro, también la corrupción, en las causas y las soluciones. Por ejemplo, las inundaciones de Veracruz y las consecuencias que traen, tienen que ver con la corrupción, de un poder que ha permitido que las personas se asienten a la orilla de los ríos, debajo de las montañas, etc. Donde quiera que le rasquen, van a encontrar un asunto de descomposición.

¿Qué significa esto? Que ustedes podrán ignorar lo que quieran, de ecología, de finanzas, de auditoría, de presupuestos, etcétera. Pero como funcionarios y mexicanos, todos tenemos que estar al corriente en el tema de la corrupción, es más, los aquí presentes sabemos de ella, en el papel de víctimas, entonces, hablar sobre la corrupción, es como dar una conferencia sobre el amor, todos tenemos una historia que contar.

Hay una corriente de pensamiento que no encuentra sentido al estudio de la corrupción. Sus integrantes dicen que para qué buscar el antídoto, si forma parte del genoma nuestro, es inherente a nuestra esencia. Afirman por lo tanto que no vamos a ser nunca un país honesto. En lo personal, me opongo definitivamente a esta tesis. Aunque lo cierto es que los antecedentes son contrapuestos. La cultura de los conquistados era colectivista, de esfuerzo, de servicio a la comunidad, una actitud mística y mágica de la vida. En cambio la de los conquistadores, era una cultura individualista, basada en el atesoramiento, en la formación de peculios e intereses. Cuando Cristóbal Colón llega con los Reyes de España, lo primero que les ofrece es oro, y dice: “Su Majestad, con esto se compran hombres, se conquistan naciones y hasta se alcanzan pedazos de cielo”. Es un choque profundo de dos civilizaciones.

Las actitudes eran totalmente distintas. La de los conquistadores no pasaba de ser una obra de ambiciones individuales. Con todos los méritos históricos que pueda tener, Cortés era un prófugo, manejaba, podríamos decir, un cartel de microempresarios, que aprovecharon las creencias, usurparon las personalidades y buscaron alianzas. En los conquistados había una gran debilidad y serias desventajas. Para ellos se consumaba aquella profecía del regreso de Quetzalcóatl. Había una cultura de resistencia en las tradiciones. El carácter ladino se forjó en esa sensación de culpabilidad, de temor al castigo divino. Los españoles y criollos se instalaron en el robo, el saqueo, la ambición desmedida, la explotación inhumana. Los usufructos para el Rey se dieron con una tremenda ambivalencia. Bajo la norma “acátese pero no se cumpla”, operarían los que mandaban.

En la *lectio* histórica han quedado numerosas reminiscencias como parte de las expresiones populares. Esta frase la pronuncia Hidalgo, si no mal recuerdo, en un palco en Celaya, donde tiene oro y se los arroja a los alzados que lo escuchaban: “tengan hijos, todos esto es suyo”. El pillaje cometido en casi todas las revoluciones se identifica precisamente con la justicia. Santa Anna ocupó 11 veces la Presidencia de la República, y, sin duda, fue el primero que utilizó la Hacienda Pública como si fuera su negocio personal. Convirtió la cosa pública en la *Cosa Nostra*. “Maicear”

es una frase que viene desde los tiempos de Porfirio Díaz, quien creó muchas otras. Una muy simpática dice: “Perro con hueso en el hocico, ni ladra ni muerde”. Porfirio Díaz es el inventor de la cooptación. El general Obregón decía no tengo mejor artillería que esto, no hay quien resista un cañonazo de 50 mil pesos.

Las formas de corrupción no han sido las mismas en el país. Antes lo más común de la corrupción era la extorsión; en ese sentido el extorsionador está en calidad de asaltante. Eran los tiempos de la famosa “mordida”, vamos analizando cómo va la evolución de la corrupción que no siempre ha sido la misma, cómo se expresa precisamente a través de frases de la corrupción. El extorsionador, en posición de asaltante, adopta una actitud agresiva y acosadora. Los tiempos de las frases como: “con qué se va a caer”, “cuánto va a aflojar”, “si no se empareja me lo llevo”, “si no hay donativo no hay solución”. Era una posición agresiva y violenta, determinante. El corrupto era auténticamente un asaltante directo.

La corrupción ha mutado, en la medida en que lo ha hecho la clase política dominante. Con esto quiero ser general y, por lo tanto, podría ser injusto, ya que estoy cierto que en todos los partidos políticos hay gente honesta, limpia y muy responsable. Cuando el PRI tenía un carácter hegemónico, la clase política era profesional, cada uno de sus miembros poseía una evolución propia en su trayectoria. Una vez que alcanzaba el poder, este segmento recurría a la iniciativa privada, para llevar a cabo la corrupción. Los políticos hacían política y los empresarios se dedicaban a juntarse con los políticos para obtener ganancias. Cuando el Partido Acción Nacional llega al gobierno esto cambia, ¿Por qué? Porque ahora la clase política está integrada también por muchos empresarios y profesionistas neoliberales. Antes era “te otorgo esta concesión y tú me das esto” y ahora es “voy a hacer el negocio”, en fin ya no son únicamente los concesionarios, sino también los ejecutantes. Ellos sí saben cómo hacerla.

La corrupción en México, es trágico decirlo, pero es una corrupción sistémica, esto qué significa, que no es circunstancial ni se limita a una sola institución o área de la administración, no se reduce a dos o tres ovejas negras descarriadas, es una corrupción que está en todos los

niveles de gobierno, es una corrupción cotidiana y rutinaria, estructural y coyuntural, es endémica y omnipresente, puede actuar aisladamente o en cadena, organizada y desorganizada en la mayoría de las ocasiones, cuenta con la complicidad explícita o implícita del superior y de la víctima, existe en acción o en potencia, se contagia y multiplica, recurre a métodos tradicionales o tecnología de punta, se alimenta y realimenta, su forma práctica parte de la existencia del Estado. Lo más grave de su realidad es que es capaz de todo si se siente amenazada.

El gran estímulo de la corrupción es la falta de sanción (impunidad) y la generalización de la misma. Entonces las encuestas son brutales, en México existen 87% de posibilidades de que un mexicano resuelva un problema o consiga un beneficio mediante el pago de la llamada mordida. El 15% de los menores entre 10 y 15 años reconocen haber practicado un acto de corrupción, cifra que se eleva a 57% en los mayores de 30 años. En los hogares con salarios mínimos se gasta el 30% de ingresos en mordidas. Creo que más de la mitad de los mexicanos están irregulares en el terreno donde duermen, y de ahí síguete, viene el diablito de la luz, y la conexión del agua, etcétera. O sea que sí es verdad que una tercera parte de su salario se les va en eso. Esto es, más de 30 mil millones de dólares, según la organización Transparencia Mexicana.

En otras estadísticas, el Banco Mundial afirma que el costo de la corrupción en el mundo asciende a 1.5 billones de dólares, equivalente al 5% de la economía mundial, en tanto la Convención Internacional sobre Corrupción dice que mejoraría a largo plazo en 40% la renta per cápita, si se acabara la corrupción.

Los países corruptos ahuyentan la inversión extranjera, los empresarios tienen que calcular alrededor de un 20% adicional de su nómina por el pago a funcionarios corruptos, no vamos a poder ser definitivamente un país que se inserte en la globalización en términos de competitividad internacional, en la medida en que los productos tengan que ir con ese porcentaje más en sus precios. Este es verdaderamente el drama nacional.

La fórmula de la corrupción es la siguiente: hay un monopolio de la decisión

pública en México. Eso significa que la corrupción se da igual que como se hace en las empresas monopólicas. Evidentemente, la corrupción en México floreció mucho por un Estado presidencialista y por un partido hegemónico, el Presidente de la República dictaba las reglas, discrecionalidad, menos rendición de cuentas. Vamos a analizar qué significa discrecionalidad, es ese margen de acción que tiene el funcionario público al aplicar la ley. Tenemos toda una cultura de opacidad, una cultura de lentes oscuros, una cultura de vidrios polarizados, una cultura en donde la información es patrimonio de los funcionarios públicos.

Hacen falta funcionarios públicos que auténticamente quieran transparentar las cosas, que no les de miedo rendir cuentas, generar una transparencia que incluya estructuras, procesos, estudios, decisiones, criterios de decisión de los beneficiarios, responsables, recursos, objetivos, en fin, que realmente permita a los ciudadanos observar que los programas sociales no se han desviado de los objetivos, una transparencia que lleve a un control de resultados. Sin la rendición de cuentas no podremos lograr una agenda de justicia, de prosperidad, de confianza, de credibilidad hacia los gobernantes.

Nada de simulación, se necesita una información veraz, completa, comprensible, apegada a la realidad, con indicadores de gestión claros y reconocidos. Si no se cuenta con ello, cómo va a poder el ciudadano cotejar si realmente se cumplieron los fines y hay resultados. Los órganos de control de la información deben de ser profesionales, expeditos, con autonomía operativa y de gestión presupuestal, de cuerpos colegiados, imparciales, que cubran mínimamente estas características, porque si no es así, entonces todo será parte de un juego.

Preguntémonos finalmente ¿son la transparencia y el acceso a la información suficientes antídotos contra la corrupción? ¿Qué le falta a todo esto para que realmente sea un instrumento eficaz? Estimo que la participación ciudadana. Si este esquema no impulsa la cooperación de la población, si los habitantes no le dan seguimiento a la información, no habremos de avanzar. El Banco Mundial dice que se va acabar la corrupción en la medida en que la humanidad sea más participativa. La

transparencia y el acceso a la información, son algo extraordinario, han venido a revolucionar al sistema político mexicano.

Es la lámpara de Aladino que si no es frotada por el ciudadano, verdad, si éste continúa con su apatía, evade su dinamismo o no se organiza, pues no será capaz de resolver nada.

Doctorado en Ciencias Políticas por la Sorbona de París, en donde su director de tesis fue Maurice Duverger, cuenta también con estudios de Doctorado, Maestría (Penal) y Licenciatura en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido profesor de tiempo completo en diversas instituciones de educación superior, ha ejercido el periodismo durante tres décadas y se ha desempeñado como servidor público en los tres ámbitos de gobierno. Ha escrito libros y ensayos sobre temas de filosofía política, propaganda y sociología. Actualmente es consultor y conferencista en temas de su especialidad.



**CORRUPCIÓN
EN LAS
DEMOCRACIAS O
DEMOCRACIAS
CORRUPTAS**

Dr. Óscar Diego Bautista

